Rescate en altamar de un tripulante peruano del B.A.P. *Islay* por un helicóptero de la Armada de Colombia

Rescue at sea of a Peruvian crew member from B.A.P. *Islay* by a Colombian Navy helicopter

Vicealmirante (r) James Thornberry Schiantarelli. Licenciado en Ciencias Marítimas Navales y calificado en Submarinos. Es Doctor en Administración por la Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV), Magíster en Administración por la Universidad San Ignacio de Loyola (USIL), Magíster en Política Marítima y Magíster en Estrategia Marítima por la Escuela Superior de Guerra Naval. Ha seguido el Programa de Alta Dirección para la Defensa en Centrum (PUCP), el Diplomado en Administración de Empresas de la Universidad San Ignacio de Loyola (USIL) y los cursos para Oficial de Ingeniería y de Armas de Submarinos en Alemania. Ha sido Comandante General de Operaciones del Pacífico, Inspector General de la Marina, Director General del Material, Sub-Jefe del Estado Mayor General de la Marina, Secretario del Comandante General de la Marina, Comandante de la Fuerza de Submarinos, Jefe de la 2da División del Estado Mayor Conjunto de las FFAA, Director de Telemática de la Marina, Comandante del B.A.P. *Antofagasta*, entre otros cargos. Igualmente, se ha desempeñado como Consejero Militar en la representación del Perú ante las Naciones Unidas (Nueva York), Agregado Naval a la Embajada del Perú en Francia y Presidente del Centro Naval del Perú. Cuenta con más de 25 años como docente en cursos de posgrado en diferentes Universidades del país, en áreas de Estrategia, Planeamiento, Administración, Costos y Presupuestos, Logística, Gestión y Contrataciones del Estado.

Resumen: El rescate marítimo de alto riesgo de un tripulante peruano del submarino B.A.P. *Islay* por un helicóptero de la Armada de Colombia ejemplifica los desafíos de la evacuación aeromédica. Realizada en 2014, esta misión involucró la coordinación entre las Armadas de Perú y Colombia bajo condiciones complejas en altamar. El presente artículo aborda las dificultades operativas, la toma de decisiones rápidas y la relevancia de la misión en el fortalecimiento de la cooperación bilateral. Este rescate exitoso resalta las capacidades profesionales de ambas instituciones en misiones humanitarias en condiciones adversas.

Palabras clave: Rescate en altamar, evacuación aeromédica, Armada de Colombia, B.A.P. Islay, submarino.

Abstract: *The high-risk maritime rescue operation of a Peruvian crew member from the submarine B.A.P. Islay by a Colombian Navy helicopter exemplifies*

the challenges of aeromedical evacuation. Conducted in 2014, the mission involved the coordination between the Peruvian and Colombian Navies under complex conditions at sea. The present article explores the incident's operational difficulties, the swift decision-making required, and its significance in strengthening bilateral naval cooperation. The successful rescue underscores the professional capabilities of both navies in humanitarian missions under adverse conditions.

Keywords: *Maritime rescue, aeromedical evacuation, Colombian Navy, B.A.P. Islay, submarine.*

La inserción y la extracción vertical de personas entre un submarino navegando en altamar y un helicóptero son de las operaciones con mayor grado de dificultad que pueden afrontar estos tipos de unidades. Las reducidas dimensiones de la vela del submarino, el hecho de que ambas unidades se encuentren en movimiento, así como las condiciones del mar y del clima se suman a la dificultad de alinear el gancho del winche de rescate de la aeronave con el submarino para enganchar a la persona a ser extraída o acertar con la persona a ser insertada, lo que configura una operación altamente riesgosa. Estas condiciones dadas se ven complicadas más aún cuando la persona a ser extraída se encuentra inconsciente o limitada seriamente en su capacidad de movimiento.

Durante el año 2014, tuve el honor de ejercer el cargo de Comandante de la Fuerza de Submarinos, en cuyo transcurso me cupo la responsabilidad de organizar el despliegue simultáneo de dos unidades submarinas para realizar operaciones en aguas extranjeras: el B.A.P. *Pisagua* (SS-33), que se desplazó a Río de Janeiro, Brasil, para participar en las celebraciones del 100.º aniversario de la Fuerza de Submarinos de la Marina de dicho país, y el B.A.P. *Islay* (SS-35), que se desplegó a la costa este de los Estados Unidos de América para participar en el operativo SUBDIEX-2014 (DESI-2014), con la flota del Atlántico de la referida nación.

Ambas unidades se encontraban ya navegando en aguas extranjeras, cuando, el domingo 17 de agosto, alrededor de las 14:00 horas, recibí una llamada satelital del B.A.P. *Islay* (SS-35), que había zarpado del Callao el 5 de agosto y cruzado el canal de Panamá el 15 de dicho mes, sin novedad.

En la línea se encontraba el entonces Capitán de Fragata Luis León Cores, Comandante del B.A.P. *Islay,* quien, preocupado, me informó que

tenía a bordo un tripulante, el Oficial de Mar 2.º electricista Carlos Francisco Rojas Ipanaqué, que había presentado ese día por la mañana un cuadro de convulsiones de origen desconocido, el cual se había repetido horas más tarde; asimismo, que no contaba a bordo con medicamentos específicos para tratar esa dolencia; además, que el enfermero de a bordo no podía establecer con precisión su origen.Le pedí al Capitán de Fragata León que me llamara en 15 minutos mientras realizaba coordinaciones con la Dirección del Centro Médico Naval. Una vez tomado contacto con el Director de Salud y Centro Médico Naval, Contralmirante Javier Sotomayor De Rutté, esta autoridad me puso en comunicación con el Jefe del Departamento de Medicina Critica, Capitán de Navío (MC) Juan Carlos Meza García, quien me adelantó que los cuadros convulsivos, de no ser atendidos oportunamente, pueden ocasionar daño cerebral permanente o, incluso, la muerte del paciente. Por tal motivo, le pedí que permaneciera en espera de ser llamado por el Comandante del *Islay* en los próximos minutos, para que le dé una apreciación más precisa de la situación y recomendarle las acciones más convenientes.

De acuerdo a lo coordinado previamente, el Capitán de Fragata León me volvió a llamar a la hora establecida y le proporcioné la información para que estableciera comunicaciones con el Centro Médico Naval "Cirujano Mayor Santiago Távara", a fin de obtener un diagnóstico y determinar los pasos a seguir. Aproximadamente veinte minutos después, recibí el parte del médico, quien me informó que el cuadro era delicado, pues el submarino no contaba a bordo con medicinas que pudieran controlarlo, y que el paciente debía ser evacuado a un hospital a la brevedad posible.

Nuevamente, tomé contacto con el Capitán de Fragata León, que ya conocía la recomendación del médico. Él me informó que el puerto más cercano en ese momento era Cartagena de Indias en Colombia, que se encontraba aproximadamente a cuarenta horas de navegación a la máxima velocidad disponible.

Dispuse inmediatamente que el *Islay* alterara su plan de navegación y se dirigiera inmediatamente hacia Cartagena, decisión que informé luego al Comandante General de Operaciones del Pacífico, Vicealmirante Edmundo Deville Del Campo, y al Comandante General de la Marina, Almirante Carlos Tejada Mera.

Evaluando las posibles acciones a realizar, luego de conversar nuevamente con el médico, que me indicó que el lapso de cuarenta horas era demasiado tiempo, y considerando que el paciente continuaba

presentando episodios de convulsiones, llegamos a la conclusión que este se encontraba en alto riesgo.

Esta situación hizo evidente que la mejor opción para salvar al tripulante afectado era su evacuación desde altamar, siendo el medio aéreo el único que podía reducir considerablemente el tiempo de ejecución de la operación.

Recordé que conocía al Capitán de Navío ARC Juan Carlos Herrera, Comandante de la Fuerza de Submarinos de Colombia, quien había sido Agregado Naval a la Embajada de Colombia en el Perú y a quien tuve ocasión de conocer previamente, del que incluso tenía por suerte su número de teléfono celular; así que, lo llamé por la tarde de aquel domingo para pedirle su apoyo y solicitarle que iniciara las gestiones ante su Comando para evaluar la posibilidad de llevar a cabo una evacuación aérea.

Debo reconocer la excelente disposición y colaboración del Capitán de Navío ARC Herrera y, en general, de la Armada de Colombia en este caso, ya que, en pocas horas, el Comandante Herrera informó que la Armada de Colombia estaba en condiciones de enviar un helicóptero al día siguiente, para intentar llevar a cabo la evacuación de nuestro Oficial de Mar desde el B.A.P. *Islay*, navegando en altamar.

Informado de dicha situación, el Comandante General de la Marina de Guerra del Perú oficializó el requerimiento ante su par de la Armada de Colombia, quien lo autorizó inmediatamente.

Es así que, el lunes 18 de agosto del 2014, el helicóptero Bell 412 (ARC 227) de la Armada de Colombia decoló de Cartagena y se encontró con el B.A.P. *Islay,* que estaba navegando a aproximadamente 150 millas de dicho puerto.

Una vez realizado el encuentro en el mar de ambas unidades (*rendezvous*), 270 kilómetros al noroeste de Cartagena, y estando el helicóptero en vuelo estacionario, un comando anfibio colombiano (paramédico) descendió empleando el winche de rescate de la aeronave, y, luego de varios intentos, logró abordar el B.A.P. *Islay*, en cuyo interior se encontraba el tripulante afectado.

Hechas las coordinaciones a bordo del submarino, se le colocó un arnés al tripulante afectado para ser subido a la vela del submarino, y, una vez enganchado al winche del helicóptero, fue izado lentamente, junto con el paramédico colombiano, hasta ser embarcado en la aeronave por su

tripulación. Ya en el interior del helicóptero, personal médico colombiano le brindó la atención al paciente hasta su arribo a la Base Naval ARC Bolívar en Cartagena.

En dicha ciudad, el OM2 Rojas fue trasladado al Hospital Naval de la ARC, en donde recibió la atención médica inicial hasta ser estabilizado adecuadamente para su traslado al Perú. Su evacuación estuvo bajo la supervisión del Capitán de Navío SN (MC) Fernando Tello Álvarez, quien, por coincidencia, se encontraba en Colombia participando de un congreso médico. A su arribo al Perú, el OM2 Ele. SS Carlos Francisco Rojas Ipanaqué fue internado, en el Centro Médico Naval, en donde permaneció varios meses hasta su total recuperación.

Actualmente, el T2 Ele. Carlos Rojas se encuentra reintegrado al servicio y cumple funciones como instructor en la Escuela de Submarinos.

El B.A.P. *Islay* retomó su rumbo hacia la costa este de los Estados Unidos, donde se llevó a cabo exitosamente el operativo SUBDIEX 2014, en el que la unidad submarina interoperó con el Grupo de Batalla n.º 4 perteneciente a la Flota del Atlántico de dicho país. Cabe destacar que, el desarrollo del evento operacional coincidió con el 40.º aniversario de su incorporación a la Marina de Guerra del Perú. La unidad submarina, al término del despliegue operacional, retornó exitosamente al Callao el 17 de diciembre del 2014, luego de 136 días desde su zarpe.

Debo reconocer el profesionalismo de todos los involucrados en esta operación de evacuación aeromédica: por el lado peruano, el Capitán de Fragata Luis León Cores (hoy Contralmirante) y la dotación del B.A.P. *Islay*, mientras que, por parte de la Armada de Colombia, es destacable la excelente disposición de su Comando y la gran capacidad profesional de su personal para realizar una operación humanitaria de altísimo riesgo, que se ejecutó sin previo aviso y sin una planificación exhaustiva.

Este rescate marcó un hito sin precedentes en Colombia y en Perú, por haber sido una maniobra realizada con un alto nivel de complejidad, dado que fue necesario efectuar la extracción de un tripulante en estado de salud crítico, desde un helicóptero en vuelo, en condiciones meteorológicas y de mar muy difíciles, sin preparación ni aviso previo, lo que demandó un alto grado de profesionalismo tanto del personal de la Armada de Colombia como de nuestra Fuerza de Submarinos.

De igual manera, esta operación demuestra los estrechos e históricos vínculos de amistad y cooperación existentes entre ambas instituciones navales. En el ámbito de la Fuerza de Submarinos, estos datan de cuando las primeras promociones de submarinistas colombianos se formaron en la Escuela de Submarinos del Perú; lazos que este rescate contribuyó a reforzar de manera sustancial.